

Desarrollo capitalista y transformaciones de la economía campesina. Efectos del neoliberalismo en las prácticas y estructuras locales de producción, circulación y consumo. Tome Alto, IV Región, Chile.

Matías Calderón Seguel.

Cita:

Matías Calderón Seguel (2010). *Desarrollo capitalista y transformaciones de la economía campesina. Efectos del neoliberalismo en las prácticas y estructuras locales de producción, circulación y consumo. Tome Alto, IV Región, Chile. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/sGz>

**SIMPOSIO 3: ANTROPOLOGÍA RURAL. NUEVOS DESAFÍOS Y PROPUESTAS
PARA ABORDAR LA RURALIDAD CHILENA ACTUAL
COORDINADORES: ROBERTO HERNÁNDEZ Y LUIS PEZO**

**Desarrollo capitalista y transformaciones de la economía
campesina. Efectos del neoliberalismo en las prácticas y
estructuras locales de producción, circulación y consumo. Tome
Alto, IV Región, Chile**

Matías Calderón Seguel¹⁶⁹

RESUMEN

Se expone, mediante un estudio de caso, los efectos y transformaciones provocados por las políticas neoliberales en la economía campesina (1975 a la fecha). La perspectiva para abordar el fenómeno es histórica, enfocando la atención en las diversas formas de relación entre el sistema económico local-territorial con su dimensión general. Se evidencia la desaparición de ciertas dinámicas, la adopción-imposición de nuevas asociadas al sistema económico general, como también la emergencia de estrategias locales propias de las particularidades de este territorio y su población.

Palabras claves: Neoliberalismo, economía campesina, antropología rural, antropología económica.

Introducción

El neoliberalismo, modelo económico-político que resucita -“bayoneta en mano”-, a partir de mediados de la década del ‘70, las nociones subjetivistas y utilitaristas de la economía (en específico) y de la sociedad (en general), impulsa profundas transformaciones en el conjunto de la realidad chilena¹⁷⁰. Las distintas dimensiones de la vida social -lo económico, lo político y lo cultural- se ven afectadas, lo mismo ocurre con los diferentes niveles -generales y locales- de las dinámicas sociales, y de la misma forma, los diversos espacios geográficos -urbanos y rurales (en plural)- sufren los impactos.

¹⁶⁹ Antropólogo. Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía (GICSEC), Universidad Academia de Humanismo Cristiano. mcalderonseguel@gmail.com.

¹⁷⁰ A grandes rasgos, entienden la sociedad como una suma de individuos. Cada uno de ellos posee atributos específicos pero necesarios para el resto para su reproducción biológica y social. Es de la interacción de unos y otros, donde cada uno busca su interés o beneficio (expresado en una ganancia), en un contexto de fines ilimitados y medios escasos, donde surge el conjunto social. La búsqueda del beneficio individual en la interacción, tendería a un vínculo armonioso entre las partes, a través de lo cual se configuraría el equilibrio del colectivo. El espacio social primordial, si bien no único, donde se produce el vínculo de individuos sería el mercado. De lo anterior desprenden que toda intervención al intercambio individual, y por ende al mercado, distorsiona el natural equilibrio, no de la economía, sino de la sociedad en su conjunto (Cfr. Trincheró 2007).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

La inserción al mercado mundial se planifica, y luego así se ejecuta, a partir de una concepción del país como proveedor de productos primarios y de escasa manufactura. Es de esta forma como, por un lado, se abandonan los estímulos para el desarrollo industrial nacional, y por otro, se fomentan, desde la política pública, diversas actividades primarias¹⁷¹. A la histórica minería, se añade una serie de actividades productivas de tipo primario-exportador, las cuales tienen en el empleo de fuerza de trabajo a bajo costo su principal “ventaja comparativa”. A la luz de hoy, destacan -al margen de la minería- la fruticultura, silvicultura y acuicultura (Cfr. Cuevas *et al.* 2010).

Los macro-efectos socioeconómicos del capitalismo neoliberal, tanto en Chile como a nivel regional (e incluso mundial), han sido abordados desde distintas disciplinas¹⁷². En este ámbito no se constata una falencia respecto el conocimiento que se tiene en relación a la dinámica económica-política del neoliberalismo; los principales lineamientos generales que ha producido, han sido materia de estudio y debate.

Nuestra investigación aborda el problema desde otra perspectiva. Pero antes de entrar en ella, aproximémonos a nuestro país, desde una mirada macro todavía, pensando en contextualizar el estudio. Para esto, nos permitimos citar algunos párrafos de un análisis realizado desde la economía. La aplicación del neoliberalismo, se plantea, “se concretó en los distintos planos que componen la realidad económica: el protagonismo de los agentes organizadores de la producción y acumulación; las condiciones de cómo se produce y hacia quién se produce; las normas, regulaciones y dispositivos institucionales que enmarcan la dinámica productiva y distributiva; y la cultura que subyace, se expresa, y se crea, en la mecánica de esta nueva economía” (González 2004: 61).

Como ya ha sido adelantado, las transformaciones de la ruralidad fueron, de igual forma, considerables. Centrándonos en los actores campesinos del territorio rural (en cuanto es aquí donde se enfocó nuestro estudio), también visto el proceso desde una perspectiva “desde arriba”, el autor ya citado indica lo siguiente. Si bien se reconoce -por un lado- modernización en el sector silvoagropecuario, al incorporarse, en ciertos procedimientos del proceso productivo, mayores niveles de tecnología, -por otro lado- el desarrollo generado se presenta polarizado; tanto por el impulso a los distintos rubros productivos, como por las condiciones económicas políticas y socioculturales que adquieren los heterogéneos actores sociales que les dan vida. Es así como ha entrado “en crisis de reproducción [...] la economía campesina [en su conjunto...]. A la vez, la transferencia a los empleos urbanos sigue siendo precaria. A ello se agrega una fuerza de trabajo asalariada que invierte la composición histórica y hace predominante a los trabajadores temporales sobre los permanentes” (ibid.: 71).

Del conjunto de procesos y tendencias generados en la ruralidad nacional, *nuestro estudio se propuso conocer los efectos que genera la penetración acelerada de la actividad frutícola en los*

¹⁷¹ Para un acercamiento al rol del Estado bajo contexto neoliberal, y su fomento al desarrollo de actividades privadas de carácter primario exportador se puede revisar Agacino *et al.* (1992), para una perspectiva general, y Portilla (2000) para el sector silvoagropecuario.

¹⁷² Tan solo para mencionar algunas referencias respecto lo señalado. En relación al caso chileno se puede consultar Chonchol (1996), Fazio (2000), Cademartori (2001) y González (2004); pensando en América Latina sugerimos Boron *et al.* (1999), Sader y Gentili (2001), Saxe-Fernández *et al.* (2001), Giarraca (2001) y Gambina (2002); y desde una perspectiva global se puede revisar Amin (1999 y 2005), y Wallerstein (2005).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

sistemas económicos campesinos de un territorio determinado de nuestro país. En específico, en la localidad de El Tome Alto, ubicada en el valle del río Huatulame (comuna Monte Patria), valle interior emplazado en el sector alto de la caja del río Limarí, en la IV Región.

La hipótesis que nos guio fue que frente a las grandes fuerzas que impulsan procesos de transformación como los ya señalados, las estructuras y prácticas sociales a un nivel local o territorial tienen formas específicas de internalizar tales macro-tendencias. Esto, en función, de las formas diversas de articulación, cambio y resistencia. Como a su vez, de los mecanismos singulares que las grandes tendencias presentan en este espacio para penetrarlos. Por tanto, fue materia de este estudio ver la manifestación concreta de tales fenómenos. Constituyéndose, en tal sentido, en una investigación de carácter descriptivo.

¿Cuál es la relevancia de centrar la mirada en un espacio micro-social, sobre todo considerando que los procesos impulsados son a gran escala? ¿Cuál es el grado de representatividad de este caso de estudio para ejemplificar los efectos del neoliberalismo en territorios rurales? Estas interrogantes, y muchas más de la misma índole, no se deben obviar y deben intentar abordarse, ya que, finalmente, dicen mucho respecto el rol y práctica de la antropología como ciencia y de las potencialidades de nuestra disciplina en la actualidad.

Hemos intentado argumentar sobre lo trascendental de tales temáticas (Cfr. Cuevas *et al.* 2010 y Cfr. Calderón 2010). El sistema capitalista, de naturaleza mundial, impone sus lógicas, estructuras y prácticas fundamentales¹⁷³. Ahora bien, la forma en que tales fenómenos se insertan en los territorios concretos, y las maneras en que los grupos humanos se ven afectados, varían. Por lo tanto, la expresión en la cual cristalizan las macro-tendencias capitalistas será cambiante a partir de las características de tales espacios y sus poblaciones. Las distintas formas de organizar la vida social en el ámbito local no serán indiferentes; los sistemas económicos, políticos y culturales “menores”, con los que se vincula, darán una manifestación singular al capitalismo en tales áreas. Las grandes penetraciones, cambios y crisis sistémicas afectarán “lo local”, eso es un hecho, lo que no sabemos es en qué forma lo harán y hacia qué dirección. Un estudio de caso como el que se ha seguido, en esta perspectiva, se presenta “*como un caso particular de lo posible*”¹⁷⁴ (Bourdieu 2003: 25).

Es deber de la antropología ahondar en tales problemas. La vocación, muchas veces cuestionada, de centrar la mirada en “la comunidad”, se presenta como un “insumo potencial” en el desafío planteado. Si bien aislar lo local de lo general es un error frecuente que se comete en la disciplina, la trayectoria teórica-metodológica de la antropología, bien utilizada, con apoyo de otras tradiciones disciplinares, tiene la posibilidad de adentrarse en el conocimiento de las diversas formas que va adquiriendo el sistema-mundo capitalista en espacios territoriales, las estrategias que va adoptando en su penetración y/o profundización, y en las diversas formas en que las poblaciones se insertan, articulan y -en ciertos casos- intentan resistir a tales embates. Es dentro de este proyecto, en el cual el ya clásico *Europa y la gente sin historia* (2000) de Eric Wolf tiene un papel central, donde se pretendió enmarcar la presente investigación. Porque,

¹⁷³ Siendo la lógica que define el conjunto (o la mayoría) de las dinámicas sociales, tanto a nivel de prácticas y estructuras, la *acumulación incesante de capital*. Para comprender la trascendencia de este punto debe revisarse *El capitalismo histórico* (2003) de Immanuel Wallerstein.

¹⁷⁴ Las cursivas son nuestras.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

finalmente, como señalan Trincherro, Balazote y Valverde (en un artículo del 2007 pero de reciente lectura), el desafío actual de la antropología es “formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad es imposible de separar*. Por esto el reto es profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*” (Trincherro *et al.* 2007: 11). No debemos obviar que -tanto por las falencias científicas que se corren, como por los componentes políticos asociados- “las transformaciones de las sociedades que estudian los antropólogos en el ámbito local deben entenderse necesariamente en su interconexión con procesos económicos y políticos de tipo más general” (*ibid.*).

En términos de estrategia metodológica, aunque bien lo expuesto en este artículo corresponde, principalmente, a los aspectos captados en base a técnicas de recolección de corte cualitativo (observación participante, entrevistas en profundidad estructuradas y semi-estructuradas), el conjunto de la investigación fue guiado por el principio de que “los procesos de la interacción social y del comportamiento personal implican tanto aspectos simbólicos como elementos medibles” (Ortí 1995: 88). Es por ello que datos secundarios, tanto de carácter censal como históricos, permitieron abordar desde un enfoque mayor las transformaciones generadas con la penetración de la actividad agroexportadora en la comuna Monte Patria y el valle Huatulame, mientras que información primaria, recolectada con las técnicas ya indicadas, permitió abordar el fenómeno de estudio desde lo propiamente “local”, tanto a partir de las experiencias de quienes han vivido en el territorio mismo el proceso, como también, de las apreciaciones del investigador en terreno.

Capitalismo neoliberal, centro/periferia y economías campesinas

Entendemos el neoliberalismo como una fase histórica de la dinámica general del sistema-mundo capitalista. Para que lo anterior no se interprete como una declaración de fe, consideramos apropiado desarrollar, aunque sea brevemente, algunos aspectos básicos de los elementos teóricos que permitieron analizar este período como parte de los ciclos capitalistas, y principalmente, evaluar sus efectos en el territorio de estudio, en específico, en la esfera económica de los grupos humanos que ahí despliegan su vida social.

El ser humano, en cuanto tal, se ha agrupado en diferentes, aunque no ilimitadas, formaciones sociales que han permitido su existencia, su reproducción biológica y sociocultural. Estas formas de dar cuerpo histórico a la vida social, se han caracterizado por ser “una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema. Por consiguiente, si cambian los parámetros de cualquier proceso particular, los otros procesos de alguna manera deben adaptarse” (Wallerstein 1998: 250). Esto es lo que el autor denomina un *sistema histórico*¹⁷⁵. En la actualidad, lo que homogeniza el panorama global es la economía-

¹⁷⁵ Para el autor están los mini-sistemas, los imperios-mundo y las economías-mundo. Los primeros, de breve extensión geográfica y temporal, se caracterizan porque la lógica primordial de intercambio es la reciprocidad. Los segundos, de extensión temporal y territorial amplia, tienen su condición principal en que su estructura política es única y centralizada, la cual obtiene tributos de los productores directos, los cuales redistribuye. Y los terceros - también de vida y extensión vasta- están divididos en múltiples estructuras políticas centralizadas, si bien no unificadas todas en una exclusiva. Desde lo económico, se definen porque el valor excedente generado en la producción no se distribuye en forma equitativa, siendo beneficiados quienes puedan lograr distintos tipos de monopolios en los diversos eslabones del ciclo económico. Conceptualizaciones sumamente similares respecto las

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

mundo capitalista. La visualizamos como “ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objeto o ‘ley’ económica que ha gobernado o prevalecido” (Wallerstein 2003: 7).

Para ir profundizando en la exposición teórica, a modo de ir estableciendo las estrategias analíticas que guiaron el estudio de los efectos del sistema-mundo capitalista en su fase neoliberal en un territorio rural concreto de nuestro país, es necesario agregar otros principios generales de su funcionamiento.

Primero, desde su génesis en Europa Occidental durante el siglo XVI, el sistema capitalista se ha ido configurando a partir de una condición intrínseca a su funcionamiento: no ha integrado en igualdad de condiciones al conjunto de territorios y poblaciones que se ven anexados a su lógica; es decir, tenemos la existencia de un centro (o más de uno) que acumula capital, y de periferias que le transfieren su plusvalor sin su retribución plena (Cfr. Wallerstein 2003). Esto, como primer elemento a considerar.

Entrelazado a la anterior condición, está el hecho de que el sistema experimenta a lo largo de su desarrollo, a modo de ciclos, períodos de auge y de crisis. Hemos dicho que la lógica primordial es la acumulación incesante de capital. En la competencia intercapitalista por la acumulación, se busca dominar los eslabones más rentables de las cadenas mercantiles. Esto, sumado al permanente esfuerzo, por parte del capital, para reducir los costos de la fuerza de trabajo, genera sobreproducción al existir falta de demanda o poder adquisitivo para el total de mercancías. Ante esto, no se realiza el ciclo capitalista, y por lo tanto, no se cumple su objetivo único: acumular capital. Es aquí cuando nos encontramos en un período de crisis sistémica. Una estrategia estructural que ha impulsado el sistema-mundo para afrontar tales crisis periódicas, es su expansión permanente hacia territorios donde se encontraba ausente o escasamente desarrollado; como ya señalamos, su inclusión es en calidad de espacio periférico. Frente a la solución de una crisis, gracias a la constitución de una nueva periferia, tenemos un período de auge. Estabilizada la lucha intercapitalista, se vuelve a generar una nueva crisis: repitiéndose el proceso ya señalado. Estos ciclos de crecimiento/crisis/crecimiento/crisis... son lo que se denomina como *ciclos Kondratieff*. No podemos obviar mencionar, aunque sin desarrollar por un tema de espacio, que tal mecanismo estructural para solucionar las crisis cíclicas presenta una limitante objetiva que ya se observa: el planeta tierra y sus habitantes no son infinitos; el sistema capitalista ya cubrió la generalidad del globo a fines del siglo XIX. Toda crisis general ya no es factible de superar anexando nuevos territorios y poblaciones (Cfr. Wallerstein 2003).

Cabe, con razón, preguntarse en este punto ¿cómo se concibe el neoliberalismo dentro de lo descrito?, como también, ¿de qué manera conceptualizar su estudio?

Siguiendo a Wallerstein (Cfr. 2005), desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1967/1973, se observa una fase de auge del sistema mundial. Desde 1967/1973 hasta los primeros años del siglo XXI (al menos), presenciamos un ciclo recesivo, que se expresa en la crisis que comienza el 2007. Las políticas neoliberales, implantadas en Chile desde mediados de los '70, y en el resto del

formaciones sociales, pero utilizando la noción de Modo de Producción, las encontramos en Wolf (2000) y Amin (1997).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

globo años después, se presentan como la reacción del capital global (y nacionales lógicamente) al momento crítico que se evidencia. El conjunto de políticas asociadas están orientadas a profundizar las relaciones capitalistas en territorios ya periféricos, al mismo tiempo que hacen virar las relaciones de clases a favor de los grandes agentes capitalistas. Esto es el denominado Modelo Neoliberal.

Ahora bien, el señalar que la dinámica expansión-crisis es recurrente, no significa asumir la manifestación idéntica de los ciclos. Las dimensiones económicas, políticas y culturales se van articulando de forma diferenciada: “el equilibrio nunca se restaura hasta el mismo punto [...] de ahí que el equilibrio sea siempre un equilibrio en movimiento” (Wallerstein 2005: 63). Es a partir de tal elemento que nos propusimos investigar los efectos que genera la fase neoliberal en la economía campesina de un territorio concreto de nuestro país.

Teniendo claridad de los aspectos teóricos generales dentro de los que se enmarcó la presente investigación, profundicemos en los elementos que nos permitieron indagar en la manifestación singular en el caso de estudio.

El primer elemento que se debe tener en consideración es que en las periferias capitalistas, como nuestro país, un actor importante del sector rural -a pesar de los procesos de modernización agrícolas evidenciados las últimas décadas- sigue siendo el campesinado. En las periferias, la disociación productores directos/propiedad de los medios de producción que supone la existencia del sistema capitalista en el centro del mismo, no se presenta de tal forma (Cfr. Marx 2001). Relacionado a este último punto, Lenin señaló en su clásico *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1969) que se “interpreta a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere de un obrero libre, sin tierra. Eso es perfectamente cierto como tendencia fundamental, pero el capitalismo penetra la agricultura con especial lentitud y en formas extraordinariamente diversas” (p. 186). Ya en tiempos recientes, tales tesis no pierden su validez. Wallerstein (Cfr. 2003) ha indicado que en las periferias, estructuralmente, el capital requiere, para mantener bajos los costes de producción, de cierto porcentaje de las unidades domésticas en una situación que combina la venta de fuerza de trabajo con el trabajo doméstico; éstas son las unidades domésticas semi-proletarias. ¿Por qué? Un asalariado de una unidad doméstica plenamente proletarizada tendrá un umbral más alto bajo el cual no estará disponible para vender su fuerza de trabajo; será irracional para sus necesidades de subsistencia. El trabajador de una *unidad doméstica semi-proletaria* estará dispuesto a vender su fuerza de trabajo a menor costo que el anterior, debido a que puede cubrir la parte del ingreso que no recibe del salario a través del trabajo doméstico que realiza su grupo familiar.

Aquí es donde empalmamos directamente con la economía campesina, sus formas de manifestación en los territorios y sus articulaciones al sistema-mundo. Cuando referimos al campesinado debemos entender por él, al actor rural que se presenta como “poseedor de una porción de tierra [-sin ser relevante la forma de tenencia-] que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con estos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares” (Calva 1988: 51)¹⁷⁶. Esta definición corresponde a un “tipo”, hace referencia al campesino en “sentido estricto” o *campesino medio*. Cuando el capitalismo

¹⁷⁶ Cursivas en el original.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

penetra el sector rural hace poco probable (aunque no imposible) su permanencia en tales condiciones. Lo que ha ocurrido es que se generen diferencias en el campesinado, a partir de su control y propiedad sobre los medios de producción, y a partir de ello, del rol ocupado en el proceso productivo. Desarrollado esto de forma sintética; quien ya no trabaje en forma alguna la tierra, y deba contratar para su explotación permanente trabajadores asalariados, será un agricultor capitalista. La unidad que continúe utilizando fuerza de trabajo de la familia, pero deba contratar en forma relevante para desarrollar la producción a mano de obra, se conceptualizará como *campesino semi-capitalista*. Las unidades que, aun controlando parte de los medios de producción y utilizando para su explotación trabajo familiar, pero que al ser insuficiente lo que se genera para la subsistencia, deban vender fuerza de trabajo en momentos importantes del año, se considerarán *campesinado semi-proletario*. A su vez, quienes ya obtengan la mayoría del sustento a partir de la fuerza de trabajo, se entienden como *proletariado rural* (Cfr. Calva 1988). Cabe reiterar que esto se presenta como tipología analítica, en la práctica, la pureza de tales descripciones no es tal, existen diversos matices y -como veremos en nuestro trabajo- variadas hibridaciones y vinculaciones.

Para abordar las manifestaciones específicas en que esto se expresa, hemos debido hacer ciertas precisiones conceptuales que nos permitieron describir las características que toma el *sistema económico* campesino del caso de estudio, y a la vez, las formas en que se vincula con las dinámicas capitalistas de niveles más amplios. Aquí será necesario, por lo tanto, hacer ciertas referencias generales a qué se entiende por la estructura económica de los grupos sociales y sus principales características.

Cuando nos referimos a la esfera económica de la vida social apuntamos, a grandes rasgos, a las estructuras y prácticas sociales orientadas a impulsar la subsistencia y reproducción -biológica y social- de los grupos humanos mediante tres procesos fundamentales: la producción de bienes y servicios; la distribución de los mismos y, finalmente, su consumo. En el desarrollo de tales actividades, que siempre son sociales, cruzadas y sostenidas, a su vez, por dinámicas políticas y de significación sociocultural, los hombres se presentan siempre en relación -por tanto incidencia y transformación- entre ellos y con su entorno medioambiental. Aunque vemos en la necesidad de subsistencia un aspecto gravitante a la hora configurar los sistemas sociales, nos es imposible concebir una relación determinista desde esta dimensión hacia las formas de organización social y sistemas de representación. El conjunto de elementos se vinculan en forma dialéctica, afectándose y condicionándose mutuamente, ejerciendo fuerzas en múltiples direcciones, aunque bien, el peso de gravitación -creemos- es mayor desde “lo económico” (asumiendo estas separaciones tajantes como un ejercicio analítico, no visible en la realidad), en cuanto el impulso primordial de lo social está en *existir* como individuos y grupos. Empero, la forma concreta que esta dimensión adquiere; en los qué, cuánto, cómo y por qué de sus existencias, estará moldeada a partir de de cómo se organiza y piensa el sistema social. De igual forma, tal o cual estructura política y simbólica, solo puede erigirse sobre una base material que se lo permita¹⁷⁷.

A continuación, para dar por finalizado el apartado teórico del artículo, se expondrá un esquema sobre ciertas concepciones básicas que permiten abordar las formas diversas que pueden asumir los procesos de un sistema económico. A partir de las nociones que aquí se expondrán, será

¹⁷⁷ Algunos textos influenciado tal concepción sobre “lo económico” son Polanyi (1976), Sahlins (2006), Gramsci (2007) y Marx (2008).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

realizada la descripción de los efectos generados por el neoliberalismo en la economía campesina de El Tome Alto.

La **producción**, proceso creador de la dinámica económica, tiene en el trabajo humano su principal e insustituible elemento. En cuanto al carácter “comunitario” del hombre, el trabajo que realiza siempre será de carácter social y racionalizado, nunca meramente instintivo (Cfr. Pesenti 1979). Por ello, la subsistencia humana es un proceso de interacciones sociales y cargado de múltiples significados.

Un primer elemento a considerar o constatar respecto la práctica productiva de un grupo humano es la(s) *actividad(es) productiva(s)* propiamente tal(es). Con esto referimos, simplemente, a los modos de subsistencia ejecutados por el grupo o sociedad estudiada; por ejemplo: agricultura de secano, caza-recolección, agricultura intensiva de tal o cual elemento, actividad industrial de determinado tipo, etc. (Cfr. Harris 2007).

Para profundizar la primera capa del entramado económico, finalmente, para conocer las formas en que estas *actividades* se llevan a la realidad, es indicado proseguir hacia la aprehensión de los *medios de producción* que se utilizan. Aquí distinguimos dos componentes, por un lado, los *objetos de trabajo*, éstos son los elementos que *reciben* el trabajo (transformación) humana. Y por otro, los *medios de trabajo*, la tecnología o instrumentos, artefactos, maquinarias, etc. que usan los hombres para ejecutar el trabajo, transformar los *objetos de trabajo* y generar la producción misma (Cfr. Pesenti 1979).

Luego, un aspecto central para entender las formas de ejecución de la producción, del proceso económico en general, y por ello, de la conformación de la sociedad en su conjunto, son las formas de organización de los hombres en el proceso productivo, las relaciones que se establecen entre ellos, y los mecanismos de vinculación entre ellos y con los *medios de producción*; éstas son las *relaciones sociales de producción*. Implican, necesariamente, la propiedad o forma de acceso a los medios de producción, de lo que se desprende la posición y rol de los grupos sociales en la producción, y consecuentemente, las formas de distribución del producto social. Se puede ejemplificar señalando que la forma de acceso a los medios de producción puede ser mediante la propiedad privada, arriendo, mediería, propiedad comunitaria o simplemente ser fuerza de trabajo sin mayor poder formal de decisión. Las relaciones en el trabajo pueden ser mediante el vínculo salarial, relaciones de tipo parental, comunitario, mediante diversas combinaciones de éstas, etc.

La fase o proceso siguiente del sistema económico tiene que ver con la **distribución y circulación**¹⁷⁸ de los bienes/servicios producidos hacia el resto de la sociedad. Aquí podemos distinguir dos tipos (entrelazados) de movimientos de los bienes/servicios. Primero, el *traslado físico-espacial* de los mismos, siendo relevantes los actores sociales encargados de ello, los medios y tecnologías utilizadas, rutas, etc. En segundo lugar está el *cambio de mano* del bien/servicio, esto es, transformaciones en los derechos propiedad y usos de los mismos (forman parte, tanto los *cambio de mano* consentidos entre las partes, como los ocurridos en marco de una relación coercitiva).

¹⁷⁸ Todo lo indicado para esta fase a partir de Polanyi (1976).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

En el último caso se deben diferenciar tres dispositivos no excluyentes, aunque sí, alguno de ellos preponderante a nivel de general de la sociedad: *reciprocidad, redistribución y mercado*.

El *primero* implica un movimiento entre agrupaciones relativamente simétricas. Puede ser entre grupos o ciertos individuos de un grupo con algunos individuos de otros, o subgrupos internos de cada agrupación. Considera los actos de dar-devolver-restituir, pero no en un tiempo inmediato, sino que diferenciado. Establece relaciones sociales de mediano o largo plazo¹⁷⁹.

El *segundo* connota movimientos de apropiación que se dirigen hacia un centro y luego al exterior. Depende, en cierta medida, de una centralidad del agrupamiento social. El movimiento hacia la “mano” central puede ser por la costumbre, ley o decisión central. Los bienes se pueden reunir físicamente en el centro, como también, exclusivamente en sentido de derechos.

El *tercer* caso apunta a *cambios de mano* viceversa (en ambos sentidos) que tienen lugar en el sistema de mercado. El movimiento de bienes, a diferencia de la reciprocidad, no se encuentra separado por espacios temporales notorios como ocurre en la reciprocidad. Pueden ser intercambios con un índice fijo, que no se determina en el sistema del regateo, sino que existen otros criterios que lo establecen; como la costumbre. O también, sin existencia de este índice fijo, las partes establecen los criterios del intercambio mediante regateo. Aquí, los distintos actores buscarán su beneficio, lo que implica la existencia de antagonismo entre las partes.

El **consumo**, aspecto igual de relevante para comprender el funcionamiento total de un sistema económico de una sociedad o de un sub-grupo de ella, lamentablemente, por un motivo de tiempo y focalización de la investigación realizada, no recibió el tratamiento necesario. Hemos puesto la atención exclusivamente en los lugares, formas y principales productos/servicios que se aprovisionan las familias campesinas de la localidad de estudio. No hemos profundizado en los criterios culturales subyacentes que están a la base de la definición de “lo necesario” y la forma misma que precisa su utilización. Otro aspecto central no abordado tiene que ver los razonamientos que definen los distintos usos del ingreso total, a cuáles actividades sociales se dedican, por qué y cómo¹⁸⁰. Todos éstos son aspectos que deberemos dejar pendientes.

Penetración del capital agroexportador y transformaciones de la economía campesina en Tome Alto

Procederemos a insertarnos en los efectos locales del neoliberalismo, primero, haciendo ciertas caracterizaciones básicas en relación al contexto más amplio que los enmarca, esto, desde una perspectiva comunal. Lo consideramos relevante, en cuanto las dinámicas generadas específicamente en nuestro caso de estudio, solo se pueden comprender a partir de un entendimiento del entorno donde éstas se despliegan.

Un panorama general: comuna Monte Patria

¹⁷⁹ La bibliografía sobre el tema de la reciprocidad en antropología es extensa, aquí solo una referencia sumamente general.

¹⁸⁰ Para una revisión de estos elementos leer Wolf (1971), Gudeman (1981) y Bourdieu (2000).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Si nos remontamos a la década anterior a la instauración del neoliberalismo en el país, en concreto, al Censo Agropecuario efectuado por INE para los años **1964-1965**, la panorámica agropecuaria comunal presenta notables diferencias a lo que observamos en la actualidad. Tomando como referente, exclusivamente las variables de *usos del suelo y carácter de la fuerza de trabajo*, se evidencia lo siguiente.

Respecto el primer elemento mencionado, el total de 5177,6 has. plantadas o sembradas¹⁸¹, presenta un uso productivo de carácter heterogéneo entre los diversos cultivos. Tenemos que un 22,71% se destina a cereales y chacras, el 14,24% a hortalizas, un 22,91% a plantas forrajeras, 22,88% es usado en frutales y el 15,48% en viñas y parronales viníferos¹⁸².

La fuerza de trabajo manifiesta las características propias de un capitalismo periférico no modernizado. De un total de 4.177 trabajadores agropecuarios registrados en el censo referido, un 67,8% corresponde a permanentes no remunerados (fuerza de trabajo familiar), un 16,15% a asalariados permanentes y un 14,9% a asalariados temporales¹⁸³.

Haciendo un salto temporal hasta el período **2006-2007**, con más de 30 años de neoliberalismo en el país, como veremos, el Censo Agropecuario de esta época nos arroja un panorama bastante diferente para la comuna de Monte Patria¹⁸⁴. Continuando nuestro acercamiento a partir de las mismas variables antes consideradas, podemos retratar lo siguiente. Los usos del suelo, en la actualidad, tienen un carácter notoriamente diferente, manifestando un crecimiento notable de ciertos rubros, los de principal potencial exportador, en desmedro de los denominados “cultivos tradicionales”, que presentan un descenso notorio. Antes de detallar lo señalado, corresponde constatar un aumento considerable de las has. cultivadas; de 5.177,6 a 10.487,5. Nos habla de una apertura importante de la frontera agrícola existente para la década del '60. Estando en terreno, esto se palpa a simple vista, no existe, prácticamente, ladera de los cerros que no se encuentre habilitada como tierra de cultivo. Del total de hectáreas plantadas o sembradas que existen en la actualidad¹⁸⁵, 0,52% se destina a cereales y chacras, 3,32 a hortalizas, 7,59 a plantas forrajeras, 70,43% a frutales y 11,2% a viñas y parronales viníferos¹⁸⁶. Vemos como la homogenización productiva inclina la balanza claramente hacia los frutales (viñas parronales bajan en porcentaje pero aumentan en términos absolutos). Estos no solo abren la frontera agrícola, como ya indicamos, sino que también impulsan la reorientación productiva de la mayoría de las anteriores tierras trabajadas con otros rubros.

La fuerza de trabajo empleada en estas actividades, también cambia, tanto su número absoluto como su composición, en forma radical. Si bien varía dependiendo de la estacionalidad del ciclo agrícola, el total máximo utilizado fue de 15.080 trabajadores(as). Esto en contraposición a los

¹⁸¹ Se omite porcentaje de los forestales (1,75%).

¹⁸² Los anteriores porcentajes en hectáreas: 1176, 2 has. cereales y chacras, 737, 4 has. hortalizas, 1186,2 has. forrajeras, 1184,8 has. frutales y 802 has. de viñas-parronales.

¹⁸³ Esto en números absolutos, 2.834 permanentes no remunerados, 688 asalariados permanentes y 621 asalariados temporales.

¹⁸⁴ Por un tema de espacio saltamos la exposición de las décadas intermedias (a excepción del '80, donde no se realizó Censo Agropecuario). Su descripción y análisis se encuentran en detalle en Calderón (2009).

¹⁸⁵ Se omiten cultivos industriales (0,60%), viveros (0,009%), semilleros (0,08%) y forestales (6,71%).

¹⁸⁶ Estos porcentajes en hectáreas: cereales y chacras 55,7; hortalizas 348,63; forrajeras 796,30; frutales 7.387, 37 y viñas-parronales viníferos 1.184,40.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

4.177 trabajadores agropecuarios contabilizados para la década del '60. La fuerza de trabajo permanente no remunerada, la vinculable directamente al carácter campesino de la economía, representa hoy el 3,93%. Los trabajadores permanentes remunerados, los asalariados de trabajo estable en las explotaciones, alcanzan el 14,15%. Mientras que en contraste a estos dos, y siguiendo las características del empleo rural a nivel nacional bajo el neoliberalismo, los empleados asalariados no permanentes -los temporeros- equivalen al 81,90% de la fuerza de trabajo utilizada en el sector agropecuario comunal¹⁸⁷.

Habiendo indicado, en base a las variables ya mencionadas, un acercamiento general a algunas de las características centrales que presenta el agro comunal en la actualidad, procederemos a describir los impactos que esto ha tenido en el sistema económico de la localidad de estudio, compuesto principalmente por unidades domésticas campesinas de distinto tipo, como también las formas de articulación entre la esfera local con los procesos más generales que hemos señalado.

Actividad agroexportadora y economía campesina en El Tome Alto

La perspectiva histórica es necesaria para describir y comprender los procesos de transformación generados en el sistema económico local por acción de las actividades productivas impulsadas por las políticas neoliberales. Tal enfoque fue desarrollado, principalmente, a partir de datos primarios generados a partir de las memorias, recuerdos y percepciones de los habitantes de la localidad de estudio. Para abordar lo anterior, hemos dividido la caracterización en dos grandes fases históricas; primero, lo que se observaba al momento de la penetración neoliberal, y segundo, las condiciones que se detectan en la actualidad¹⁸⁸.

Pero antes de entrar en materia, corresponde hacer referencia a un elemento del panorama local que ha permanecido de manera relativamente estable en el tiempo, al menos, hasta donde el recuerdo permite acceder. Hacemos referencia a la separación del territorio a partir de la forma de propiedad que le corresponde (no así las actividades productivas ahí ejecutadas, donde existen variaciones a lo largo de los años). Podemos distinguir, a partir del criterio anteriormente señalado, dos espacios territoriales. Por un lado, los terrenos correspondientes a la Comunidad Agrícola El Tome, compuesta por comuneros y tierras de las localidades El Tome Alto, El Tome Bajo y Palo Quemado. Posee una superficie total de 2.487 has. abarcando tierras que van a partir del canal Cogotí, hacia el oeste, comprendiendo cerros desde los 400 hasta los 1.200 m.s.n.m. (Cfr. Bahamondes *et al.* 1994). Prácticamente la totalidad de la tierra es de secano, excepto 10 has. que se ubican en la zona bajo riego. Esta última es denominada por los lugareños como “el bajo”, al estar contigua al río, como también, “las hijuelas”. Se presenta como una franja de tierra, intermedia entre el río Huatulame y el camino único de la localidad, constituyéndose en el sector bajo riego de la localidad. Aquí la propiedad de la tierra es de carácter particular, asumiendo la forma de pequeñas parcelas¹⁸⁹.

¹⁸⁷ En cifras absolutas los anteriores porcentajes; permanentes no remunerados: 594, permanentes remunerados: 2.134 y los no permanentes remunerados: 12.352.

¹⁸⁸ Como dato referencial, El Tome Alto, en el último Censo de Población y Vivienda 2002, contabilizó 655 habitantes y 216 viviendas. Siendo 342 hombres (52,2%) y 313 mujeres (47,8%).

¹⁸⁹ En el Censo Agropecuario 2006-2007, de un total de 35 explotaciones identificadas para El Tome Alto, un 85,7% era menor a 10 has. y tan solo el 14,3% calzaba en el rango de 10 a menos de 50 has. No se contabilizaban explotaciones de mayor tamaño.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Sistema económico local previa llegada del neoliberalismo. En general, sin entrar por ahora en mayores detalles, las actividades productivas ejecutadas hacia 1970 tenían en el cultivo de hortalizas en “el bajo”, su principal exponente (tomates como dominante pero no exclusivo). También, la generalidad de las familias, practicaba la chacarería de consumo en las tierras que se encontraban en las inmediaciones de las viviendas. Si bien no se puede descartar en forma tajante la siembra de trigo en el sector de secano, según lo que comentaban los mayores, este rubro ya se había abandonado; las grandes trillas eran solo un recuerdo de unos cuantos. Para los ’70, la ganadería que prevalecía era, al igual que hoy, solo caprina en contadas familias. La crianza de ganado mayor en el general de las familias, lo mismo que el caprino, se había perdido a través de las últimas décadas en desmedro de una orientación generalizada de la localidad hacia el cultivo de hortalizas. Esto, por la posibilidad de vender gran parte de la producción en los mercados nacionales. Ninguna de las actividades anteriormente desarrolladas, chacarería, trigo, ganadería, entre otros, tenía tal potencial (demanda), como sí lo presentaba el cultivo de tomates primores. La posibilidad de obtener un ingreso en dinero, fue el factor fundamental de la “especialización” productiva en hortalizas.

El riego de “el bajo”, en los tres estratos campesinos presentes (ver más adelante), era mediante una red de canales y surcos que cruzaba este espacio productivo. La inversión en tecnología de regadío era escasa, tan solo las unidades semi-capitalistas tenían, en la medida de sus posibilidades, habían revestido los canales internos a su predio. Se identifican, al igual que en la actualidad, tres canales principales (para el conjunto de las hijuelas): “canal la isla”, “canal el medio” y “canal el alto”. El acceso al recurso hídrico no se encontraba mayormente restringido. En tales años, las limitantes naturales del semi-árido eran la principal restricción en tal sentido, a diferencia de la actualidad, donde el consumo y acumulación por parte de la actividad agroexportadora ha agudizado notoriamente la disponibilidad de agua en el río Huatulame. En términos de organización, hay un Juez de Aguas que coordina las cuotas correspondientes a cada agricultor en función del tamaño de su predio, como también, la mantención de los canales. Respecto al primer punto, cabe mencionar que los derechos de aguas estaban adscritos a las hijuelas, y sin existencia de un “mercado del agua”, como en la actualidad, por ende, se concentraban en los actores locales. Para el mantenimiento de la red de canales, en fechas determinadas del año, cada familia enviaba uno o dos delegados, que en conjunto con el resto de los representantes de las distintas unidades campesinas, procedían a realizar la optimización de las vías de regadío.

Si bien, a inicios de la actividad hortalicera, que los lugareños más antiguos estiman hacia los años ‘40 ó ’50, su cultivo era al aire libre, para la década de los ’70 existe la percepción generalizada que prácticamente todos los agricultores, más allá del estrato campesino al cual pertenecían, desarrollaban la actividad en invernaderos. Esto no ha variado en mayor medida hasta el día de hoy. Ha permitido proteger los cultivos ante las eventualidades climáticas, como también “adelantar” el ciclo agrícola de las hortalizas, y con ello, verse fortalecido el carácter de productores de “primores”. A raíz de los insumos y materiales necesarios para desarrollar el cultivo de hortalizas de la forma indicada, las diversas unidades campesinas, en mayor o menor medida, se vinculan en forma estable y dependiente a los mercados nacionales que permitían proveerse de semillas, abonos, plásticos, maderas, alambres, clavos, etc.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El arado era principalmente mediante animales, tan solo las unidades campesinas semi-capitalistas más altas estaban en condiciones de arrendar tractores a los agricultores capitalistas que se habían constituido en tal en otros sectores del valle Huatulame.

Hacia 1970, encontramos en El Tome Alto una estructura agraria diferenciada, con presencia de campesinado semi-proletario (vendía su trabajo en la misma localidad, como también, a agricultores mayores en el valle Huatulame), medio y -en menor medida- semi capitalista.

De acuerdo a lo que se recabó de nuestros informantes, hasta ese momento, no existían unidades productivas que generaran la totalidad de la producción de su tierra a partir de la compra plena de fuerza de trabajo. Las pocas familias semi-capitalistas, concentraban la compra de fuerza de trabajo -que era exclusivamente local, sin llegada de “afuerinos, como impulsa la agricultura de exportación hoy en día en el valle Huatulame- solo en ciertos períodos del ciclo agrícola, principalmente a la hora de la cosecha. El resto del año, se trabajaba con la propia familia. Por defecto, las unidades semi-proletarias trabajaban en sus predios durante gran parte del año (a excepción de emigraciones a centros urbanos o a la actividad minera), reuniendo su venta de fuerza de trabajo en la época de alta del ciclo productivo de las hortalizas. La demanda de compra de fuerza de trabajo aún era escasa, tanto a nivel de localidad como valle, motivo por el cual aún no se revertían los procesos de emigración campo-ciudad que se habían impulsado a partir del modelo ISI; a diferencia de lo que veremos con la llegada de la actividad agroexportadora. Esto se evidencia en que, para El Tome Alto, la población total disminuyó del Censo de Población y Vivienda de 1960 al de 1970 de 432 a 388 habitantes.

Es importante destacar que en épocas de cosecha, tanto unidades medias como semi-proletarias, requerían de colaboración para realizar tales tareas. La forma de acceso a esta fuerza de trabajo adicional a la del grupo familiar era a través de mecanismos de “reciprocidad para el trabajo”, apelando a las lealtades primordiales, a los lazos familiares y comunitarios, bajo el principio “me ayudas y yo te ayudo”.

La tierra controlada por las unidades semi-proletarias no era suficiente para generar un ingreso que permitiera subsistir a partir de éste en forma exclusiva por la totalidad del año. En relación a este último punto, las diferencias entre el control de la tierra por las distintas familias, aspecto central en impulsar la diferenciación campesina, no se recuerda un proceso o suceso determinado que haya incidido en forma determinante en generar tal condición. Simplemente, se decía, esto siempre fue así o que se debió a sucesiones y divisiones varias.

El destino de la producción es variable. La chacarería estaba orientada, por todos los estratos campesinos, para consumo. Solo en caso de excedente, situación excepcional, se iba a vender a los centros urbanos cercanos: Monte Patria u Ovalle. Los productos obtenidos juegan, incluso hasta hoy pero en menor medida, un rol importante en la alimentación de las familias. Todo lo necesario que no se produce de manera intrapredial, se compra en el mercado. Aún no hay presencia de puestos de venta en la misma localidad.

Las hortalizas, como ya fue señalado, tenían como destino prácticamente único la comercialización en el mercado nacional. Son solo las capas altas las que pueden trasladar su propia producción en vehículos hacia la ciudad de Ovalle, lugar donde son comercializados. El resto del campesinado lleva su producción en transporte animal (burros) a la estación de trenes

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Huatulame, lugar donde son embarcados y enviados a Santiago. El mecanismo es que la producción se entrega a los intermediarios, ellos la trasladan a Santiago y la venden. Del dinero obtenido descuentan su porcentaje de la venta -previamente acordado a trato de palabra con el campesino- y el resto les es entregado a los campesinos en la misma estación Huatulame en fecha acordada.

A medida que los vínculos a mercados agrícolas de los diversos estratos se estrechan -a través de la venta de hortalizas primores- se empieza lentamente a abandonar la agricultura de secano. El tiempo que se le dedicaba antes a estas actividades se prefiere ahora en ser ocupado en las hortalizas con destino venta. Son ellas las que proporcionan el ingreso monetario intra-predial principal de los agricultores en todos sus estratos. Los estratos medios y bajos del campesinado, mientras no han abandonado completamente el trigo, siguen destinando la mayor parte de lo que cultivan al autoconsumo.

Haciendo una breve referencia al ámbito del consumo, vemos un aumento en las dependencias de los mercados para suplir las diversas necesidades de la población. Tanto alimentarias, por rubros dejados de lado que limitaron la diversidad productiva, como también, por irse generando cada vez más nuevas necesidades. Algunas tienen que ver con servicios básicos, por ejemplo parafina para la calefacción, pero otras de tipo simbólico-cultural asociadas a la creciente penetración de una “cultura urbana” gracias a la interacción más fluida con los mercados nacionales.

Neoliberalismo y economía campesina en El Tome Alto. Desde mediados de los '70 se insertan, en la generalidad del valle Limarí, pero en concreto para nosotros, en el valle Huatulame, una serie de capitales agroexportadores. No así en la localidad de El Tome Alto, que mantiene su carácter prioritariamente campesino vinculado a las hortalizas. Por lo tanto, en el valle Huatulame, al ser capitales externos que penetran, y no una reorientación productiva de actores locales, existe una transferencia en el control y/o propiedad de la tierra. Por su parte, el caso de estudio se ha mantenido como un “enclave campesino-hortalicero” en un entorno dominado por el capital agroexportador con cultivo de vid¹⁹⁰. Como es de esperar, esto no implica un comportamiento “insular” de El Tome Alto, está articulado y se relaciona a través de diversos canales con el contexto que lo rodea, y por ello, ha visto modificada parte de sus dinámicas “internas”.

Las características que presenta el sistema económico local ante las profundas transformaciones del entorno donde se inserta serán descritas a continuación.

El sector de “el bajo” mantuvo -a grandes rasgos- las características del período histórico-económico anterior. No se ha presentado una transferencia de la propiedad de las tierras, ni hacia los productores agroexportadores, como tampoco entre actores locales.

La no existencia de procesos masivos de separación de control de la tierra-trabajador, y con ello, concentración del recurso, no quiere decir que todos sean propietarios de la tierra que trabajan. Al

¹⁹⁰ De acuerdo a información cuantitativa levantada para el 2004, el 74,3% de la tierra del valle Huatulame se dedica a viñas y parronales; el 7,3% a frutales; 9,4% a hortalizas y el 9,0% a forrajeras. En relación a la fuerza de trabajo utilizada, el 62% corresponde a asalariados temporales; 30,3% son asalariados permanentes y el 7,7% permanentes no remunerados (Cfr. Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

indagar durante nuestro terreno nos indicaron que la forma de tenencia principal es -por cierto- la propia. Pero al profundizar en el acceso a la tierra para la gente que no alcanzaba con su propio predio, nos han señalado la prácticamente inexistencia de mediería, y nos han hecho referencia a un sistema híbrido, practicado exclusivamente entre las unidades campesinas, denominado por los habitantes del lugar como “arriendo a porcentajes”. En este caso, no se fija de antemano un canon mensual en dinero como arriendo (como sería lo habitual) y tampoco se cultiva “a medias” como en la aparcería; sino que entre el productor carente de suelo y el dueño con tierra sobrante se negocia la entrega de un porcentaje de la producción obtenida por el arrendatario. Los porcentajes acordados son relativos dependiendo del grado de demanda por la tierra, el interés que ha tomado la producción hortalicera en el mercado y también el grado de parentesco, amistad o cercanía entre los actores del vínculo. Se negocia al momento de establecer el trato; aunque la norma indica un acuerdo que oscila generalmente entre el 15 ó 20% de la producción. Cabe decir que este sistema mixto de tenencia opera en forma exclusiva entre habitantes de la misma localidad, generalmente conocidos o parientes, de ninguna forma es practicado con agentes externos; sean éstos agricultores grandes o pequeños, opera solamente entre habitantes de El Tome Alto marcado fuertemente por relaciones sociales de tipo “extraeconómico” (amistad, compadrazgo o parentela). Es importante añadir dos elementos; primero que el agua va considerada en el acuerdo y no es algo que se negocie aparte (la lógica del “mercado del agua” no está inmersa en la subjetividad económica que opera aquí). El segundo aspecto a aclarar es que no debe hacerse la idea de un “terrateniendo ocioso” que solo se dedica a ingresar dinero gracias a su propiedad de la tierra. Muchas veces quien posee tierra sobrante es un pequeño campesino que tiene a sus hijos trabajando de temporeros, y por ello, carece de fuerza de trabajo para explotarla y más aún de un capital para contratar de mano de obra.

El uso de la tierra por parte de la mayoría de las unidades productivas de El Tome Alto no ha sufrido transformaciones relevantes. El grueso de las explotaciones, al permanecer en la esfera campesina, ha continuado la producción de hortalizas, y, dependiendo del estrato campesino al que correspondan, se complementará lo anterior con la chacarería familiar de autoconsumo, en mayor o menor medida. Se evidencian unas pocas familias, no más de tres o cuatro según lo relatado, que han tenido la capacidad de reorientar la producción hacia la vid. Correspondiendo éstas a campesinos semi-capitalistas de su esfera superior.

Hasta la llegada de la agricultura de exportación, la forma de regadío predominante en el valle y la localidad, era mediante canales o “melgas”; se tratase tanto de grandes agricultores o de pequeños campesinos. El clima favorable que presenta la cuenca del Huatulame para la agricultura tiene la limitante del agua, es un clima semi-árido donde se presenta como un recurso escaso. La demanda de agua de la agricultura de exportación supera con creces a la disponibilidad agua y las capacidades de riego existentes anteriormente, motivo por el cual se introducen importantes cambios a los mecanismos de regadío existentes a lo largo del valle. Tanto por una optimización del recurso en zonas que contaban con técnicas de riego tradicionales que no hacían un uso eficiente del agua, como también, irrigando tierras de secano que no contaban con forma alguna de regadío (solo lluvias), se instaura el riego por goteo tecnificado. Primero la agroindustria, pero ante la escasez del recurso, su acaparamiento en grandes pozos y por acciones, el general de los productores, incluyendo aquí al campesinado local, gracias a subsidios de INDAP o préstamos, realiza el cambio en el sistema de riego. Al no haber agua de superficie en importantes tramos del río Huatulame, el agua es obtenida gracias a la elaboración

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

de pozos y a la existencia de motores y motobombas para su posterior elevación y traslado por mangas hacia las tierras de cultivo.

En relación a los instrumentos de trabajo utilizados por las familias campesinas de la localidad de estudio, y su forma de acceder a ellos, no existen mayores cambios respecto lo descrito anteriormente, por ende, no creemos pertinente volver a relatar lo ya señalado. Sí es importante destacar que por lo general los ingresos obtenidos no alcanzan para dar continuidad al ciclo productivo, por lo tanto, el vínculo con el Estado para la obtención de subsidios, pero también, con el capital financiero a modo de préstamos, se presentan hoy como una condición de carácter estructural en el funcionamiento del proceso económico local. Cuando el agricultor mantiene deudas con las instituciones de financiamiento privado la situación se torna más compleja ya que las fuentes quedan prácticamente en cero; en este caso se recurre al apoyo de amistades, compadrazgos o la parentela (que tengan posibilidades de acceder a instituciones financieras). Cuando esto ocurre, se pide más dinero que el requerido, facilitando la fracción sobrante a la unidad que se encontraba imposibilitada de acceder al dinero. Aquí todo se hace bajo trato de palabra confiando en que a quien se le ha efectuado el favor cumplirá con sus responsabilidades de pago.

Las formas en que se llevan a cabo las actividades agrícolas indicadas previamente varían tanto en el rubro mismo al que hagamos referencia, como también dependiendo del tipo de productor al que hagamos mención. De esta forma, la actividad hortalicera y chacarería serán trabajadas bajo mecanismos diferentes si describimos al campesino semi-capitalista o al semi-proletario. Claro está que la diferencia principal es lo siguiente: campesino semi-proletario: venta de fuerza de trabajo y empleo de mano de obra familiar; campesino semi-capitalista: compra de fuerza de trabajo asalariada y uso de trabajo doméstico. Se pueden presentar matices internos dependiendo de la proporción e importancia para el ingreso, de un tipo de empleo de mano de obra versus el otro; ello lo hará más cercano al asalariado, al campesino medio o al capitalista agrario.

Tanto las tareas destinadas al cultivo de las hortalizas y chacarería funcionan teniendo como pilar la mano de obra familiar. Ahora, referente al número de individuos de la unidad familiar que participarán de forma activa en el trabajo de la explotación encontraremos diferencias. Por lo general, las unidades con mayor número de hijos jóvenes se encuentran vinculadas de mayor forma al trabajo asalariado temporal, principalmente con la agroindustria, pero también hacia las unidades campesinas semi-capitalistas. Mientras que las unidades con componentes de mayor edad dependen en medida más amplia del trabajo no remunerado realizado en la propia explotación. Debe visualizarse un panorama no rígido, las unidades pueden ir variando sus mecanismos de trabajo de acuerdo a las necesidades concretas que se presenten en el día a día, es así que explotaciones tienen simultáneamente trabajando en la agroexportación (o en centros urbanos) y en la propia explotación, mientras otras permanecen durante el año en el predio y cuando empieza la temporada alta de la agricultura de exportación se van como asalariados a trabajar para volver luego al propio predio; dependiendo de los requerimientos que se presenten en una unidad puede actuar de la primera forma cuando la necesidad de dinero se hace imperiosa para cambiar su comportamiento una vez mejora la situación. Se recalca el dejar claro el comportamiento dinámico de las unidades dependiendo de las necesidades concretas que se le vayan presentando (enfermedad, falta de dinero por mala venta de producción propia, mal tiempo y pérdida de producción, deudas, etc.). En cuanto al acceso, por parte del campesinado semi-

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

proletario, a fuerza de trabajo adicional, se repiten los mecanismos de “reciprocidad para el trabajo”.

Mientras que para el agricultor semi-capitalista, durante gran parte del ciclo agrícola la fuerza de trabajo utilizada será fundamentalmente la familiar, aunque contratando -dependiendo del número de invernaderos que se posea- a trabajadores jornaleros o algún otro de carácter semi-estable. En temporada de cosecha se torna necesario, al igual como ocurría con los semi-proletarios, aumentar la dotación de mano de obra. Cuando esto ocurre, se procede a aumentar la cantidad de trabajadores asalariados que trabajan en el predio; no se emplean las relaciones sociales recíprocas por parte de este grupo. Quienes trabajan como temporeros o jornaleros para las unidades semi-capitalistas del campesinado son en su totalidad habitantes de la misma localidad, el nivel de su oferta de trabajo no ha aumentado notablemente en relación la fase histórica-económica previa, por lo tanto, el mercado del trabajo interno se mantiene en este ámbito; no hay llegada de trabajadores foráneos a las explotaciones hortaliceras de los campesinos del estrato mayor. De hecho, la oferta de mano de obra asalariada entre los habitantes de El Tome Alto es mucho mayor que la que demandan los campesinos semi-capitalistas, motivo por el cual gran parte de ellos trabaja como temporeros o jornaleros en la actividad agrícola de exportación.

En este estrato campesino (semi-capitalista) ocurre un fenómeno sumamente interesante que nos da cuenta del carácter dinámico de los procesos sociales generados. El carácter semi-capitalista de este grupo se debe, como ya se ha indicado en reiteradas ocasiones, a que por un lado utiliza fuerza de trabajo doméstica en ciertas fases del proceso productivo, como a su vez requiere personal adicional, al que accede mediante su contratación por un salario, en otros momentos del ciclo agrícola. Aquí el carácter de campesino semi-capitalista de este grupo es manifiesto y no merece mayor controversia. Pero la condición semi-capitalista se manifiesta con claridad hacia adentro de la comunidad, que es el espacio social donde busca aprovisionarse de personal contratado; una vez las unidades de este grupo establecen lazos hacia afuera de la comunidad se nos presenta un tanto más difusa. Existen algunas unidades que contratan mano de obra en el mercado de trabajo de la localidad, pero su vez, ciertos componentes de las unidades trabajan como asalariados temporeros durante la época de alta. Tenemos entonces ciertas unidades que hacia adentro de la comunidad se nos presentan como semi-capitalistas contratando mano de obra local, pero hacia afuera se constituyen en unidades semi-proletarias. Complementan el trabajo propio con la compra de fuerza de trabajo en ciertas épocas del año y con la venta de la suya propia en otras. Las motivaciones que impulsan el surgimiento del fenómeno descrito son variables, no se presenta como constante, sino que el carácter semi-capitalista (hacia adentro)-proletario (hacia afuera) depende de las necesidades y expectativas que tenga la familia en un momento dado, como también de las condiciones coyunturales generales que se manifiesten en tal momento.

En general, la forma de vincularse como ofertantes de venta de fuerza de trabajo, incluyo acá todos los estratos campesinos, es mediante el mecanismo de “enganchadores”. La empresa agroexportadora da en arriendo un parrón (o más) a una persona, el contratista (o “enganchador”); es éste el encargado de reclutar la mano de obra. Por lo general estos reclutadores se instalan en ciertos centros urbanos claves (en este caso Ovalle o Monte Patria), lugar al que llegan los ofertantes de mano de obra. Es habitual que el traslado desde el lugar de reclutamiento hasta la explotación agrícola esté a cargo del contratista (arriendan micros). Los

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

salarios no son fijos sino que son a trato respecto al desempeño (frutas cosechadas, cajas embaladas, etc.). Son turnos de 8 a 10 horas, realizándose durante el día o en la noche dependiendo de la actividad realizada. El trabajo en las plantaciones de vid es realizado en horario diurno (poda, cosecha, etc.) mientras que tareas de selección, embalaje (*packing*), etc. se efectúan en los turnos nocturnos.

La demanda abundante de fuerza de trabajo en época de alta por parte de la agroindustria, ha incidido en la llegada masiva de trabajadores foráneos en ciertas épocas del año, como también, la menor emigración de la población local a buscar ingreso monetario afuera. Esto se expresa claramente en las cifras de población registradas en los censos. El Tome Alto aumenta su población de 388 habitantes en 1970 a 655 en 2002.

En referencia al destino de la producción, la chacarería mantiene las mismas características anteriores, mientras que las hortalizas, si bien la misma orientación mercantil, cambia en sus formas de ejecución.

Ahora se comercializa la producción en la misma localidad a compradores intermediarios que llegan -en camionetas los pequeños y camiones los de mayor tamaño- en abundancia a la zona. La inexistencia del principal medio de transporte usado antaño por los agricultores para trasladar su producción a centros urbanos (Santiago) -el tren- en conjunto a la mejoría (pavimentación) de la ruta que cruza el valle Huatulame desde la llegada de la agroindustria, han generado que por un lado los agricultores carezcan de facilidades de movilizarse (los menos tienen medios propios), y la optimización de las vías de acceso y conectividad con que cuenta el valle, han hecho atractivo para comerciantes de la zona (principalmente de Ovalle) su traslado a las localidades para comprar las hortalizas y luego llevarlas a su ciudad de origen; donde se comercializará una pequeña parte para luego ser movilizada (a veces por la misma persona, pero parte importante de las veces empiezan a operar agentes mayores) a otros centros urbanos de la región y el país. El vínculo con el intermediario no genera una relación de mercado relativamente equilibrada donde pueda efectivamente existir una negociación, sino que es el intermediario quien dicta los precios de compra.

Y para finalizar, algunas impresiones generales respecto al consumo. En lo relacionado al ámbito productivo (insumos y financiamiento) las unidades campesinas, por igual, deben acudir a la ciudad de Ovalle a instituciones y comercio especializado a hacer las compras y gestiones necesarias. En movilización pública quienes carezcan de vehículo y en el suyo propio los estratos más altos de los campesinos. En relación a los bienes suntuarios y alimentos, el panorama se presenta un tanto más diversificado. Los bienes de prestigio -vinculados a la urbe en estos días- se adquieren en forma prácticamente total en la capital provincial. Monte Patria, al ser una ciudad pequeña no presenta gran comercio, sobre todo el que se asocia a mercancía de tipo urbano como podrían ser televisores, ropa, etc.; sus negocios se dirigen principalmente a alimentos, abarrotes, etc. motivo por el cual el nivel de oferta de Ovalle es el que atrae a los habitantes de la localidad. Acerca de las compras de alimentos se detectan distintos niveles. A un nivel menor, detallista, cuando falta el paquete de arroz, azúcar, pan para el día, etc. pero no en cantidad abundante de bienes, la compra es realizada en alguno de los tres almacenes que existían (uno es botillería) al momento del terreno, en la propia localidad. Añadimos que existían dos restaurantes-fuentes de soda en El Tome Alto pero nunca se detectó movimiento en ellos, de acuerdo a lo que indagamos son utilizados principalmente por trabajadores temporeros que llegan a trabajar a los predios

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

capitalistas de la localidad. Para compras intermedias, frutas, verduras o abarrotes para la semana se dirige la población a una feria libre que se instala un día por semana en la localidad cercana de El Palqui o se dirige en ciertas ocasiones a Monte Patria. Y finalmente, para grandes compras, generalmente realizadas luego del pago en la actividad temporera o de la venta de la producción propia, destinadas a cubrir las mayores necesidades de la temporada, se dirige a la ciudad de Ovalle, al gran comercio (presencia de supermercados).

Comentarios finales

A nivel de valle, se observa una concentración de la propiedad de la tierra, acceso a los recursos naturales (agua) y medios de trabajo, en conjunto a una orientación al monocultivo. Sabemos que la tendencia a la concentración del suelo no se da -excepcionalmente- en el Tome Alto (no han penetrado directamente a la localidad los capitales agroindustriales). No así con el agua, donde los efectos del neoliberalismo en el valle Huatulame, han impactado en la disponibilidad del recurso (al ser de uso territorial a nivel de valle y no exclusivamente local); lo mismo se constata en el control de las acciones y derechos de agua (el mercado comprende a la cuenca del río en general). Esto pone en jaque la reproducción misma de las unidades, y los obliga a relacionarse de forma dependiente al capital financiero para realizar el tránsito de un sistema de riego a otro para hacer frente a la crisis hídrica, como a su vez, de manera permanente para reproducir su ciclo económico.

La uva, actividad altamente demandante de mano de obra en ciertas épocas del año, ha generado un escenario donde las unidades campesinas de carácter semi-proletario son la tónica, incluso en algunas localidades más afectadas por el descrito proceso, las familias han devenido plenamente en asalariadas al verse afectadas por la pérdida total de tierra agrícola; el trabajo predominante es de temporero. Fruto de ello, la población en general del valle -incluida la localidad- ha aumentado desde 1975 a la fecha debido a un fenómeno de retención de parte de la población que antes salía a conseguir ingreso monetario a centros urbanos o a la actividad minera. Además, a raíz que la demanda de mano de obra supera la oferta de trabajadores local, hay llegada en ciertas épocas del año de trabajadores estacionales de distintas partes de Chile.

Cabe destacar un panorama dinámico de la estructura agraria observada en la localidad, donde hay combinaciones interesantes de nuestras categorías iniciales. Hay presencia de los siguientes tipos de unidades “híbridas”, pudiendo presentarse mixturas entre ellos:

- Unidades campesinas que extraen renta bajo mecanismo de “arriendo por porcentaje” y que venden fuerza de trabajo hacia afuera de la localidad.
- Unidades campesinas semi-capitalistas que se apropian de renta, bajo el mismo mecanismo señalado anteriormente, que compran fuerza de trabajo interna a la localidad, a la vez que siguen utilizando la fuerza de trabajo doméstica en algunas actividades agropecuarias.
- Unidades campesinas semi-capitalistas que se presentan hacia adentro de la localidad en tal condición, contratando asalariados locales, a la vez que en ciertos momentos ocasionales se han presentado a las agroexportadoras como ofertantes de mano de obra.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

- Familias semi-proletarias que venden fuerza de trabajo (en el mercado de trabajo interno y externo) en ciertas épocas del año, pero de la misma manera siguen utilizando de forma importante la mano de obra de la unidad doméstica en diversos momentos del proceso económico.
- También hay presencia de unas pocas unidades capitalistas plenas, no así familias totalmente proletarizadas, el trabajo asalariado se complementa siempre con trabajo doméstico.

En tal sentido, se combinan relaciones sociales asociadas a un capitalismo modernizado con domésticas-tradicionales constantemente en la localidad. Lo anterior no refiere exclusivamente a unidades productivas distintas, un agente puede operar en cierto contexto aplicando una, para relacionarse con otro actor utilizando otra.

Vemos cómo campesinos medios y semi-proletarios recurren a fuerza de trabajo adicional bajo reciprocidad para el trabajo, a tierra bajo “arriendo por porcentaje”, e infraestructura productiva en ciertos casos mediante lazos tradicionales. A la vez que se vinculan como asalariados a la agroexportación o a campesinos semi-capitalistas, y mediante relaciones contractuales con organismos financieros (estatales o privados). Muchas veces son estos mismos campesinos semi-capitalistas que aplican relaciones asalariadas para acceder a mano de obra adicional los que arriendan a porcentaje a campesinos medios o semi-proletarios que necesiten tierra. Vemos cómo un mismo agente aplica distintas clases de relaciones sociales de producción dependiendo de la esfera social en la que se desenvuelva.

Hemos dado cuenta del desarrollo del capitalismo en la localidad de estudio, de las distintas características económicas que éste ha presentado en el territorio, de las diversas formas de inserción en las cadenas de mercancías de la población local, como a su vez, de las variadas formas de articulación a los mercados. De la misma manera, creemos haber detectado dentro del desarrollo capitalista a nivel territorial, cuáles son las principales tendencias generales del sistema que se presentan en la zona: proletarización creciente (no plena), concentración de los medios de producción e inserción dependiente de las economías domésticas. Estas dinámicas se han presentado en la zona, han transformado las características de los sistemas económicos locales haciéndose dominantes, pero a la vez, han coexistido con características particulares de los grupos locales. Si la expresión actual que hemos dado cuenta es un estado relativamente estable o permanente, o por el contrario, se encuentra dentro de una transición a una mayor profundización de las grandes tendencias es difícil de aventurar por el momento. Depende tanto de las presiones estructurales ejercidas por el sistema, a la vez de las relaciones de fuerza que se presentan entre los diversos grupos que compiten por los recursos de la zona y de dinámicas sociales propias de los sistemas locales. De la misma forma, inciden las diversas normativas a nivel país, ya que sientan las bases de operación de los diversos agentes productivos. Por el momento carecemos de las herramientas para avanzar más allá de lo realizado. Para aventurar posibles trayectorias, se deben integrar una serie de antecedentes y datos que no poseemos.

Agradecimientos

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Agradecimiento al Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía (GICSEC) de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) por aportar parte de los recursos que permitieron llevar a cabo la presente investigación. De la misma forma, al ser una síntesis de mi investigación de tesis de pregrado, debemos agradecer la orientación permanente de mi profesor guía, profesor Miguel Bahamondes Parrao.

Referencias citadas

AMIN, S., 1997. *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI, México.

____ 1999 [1997]. *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona.

____ 2005 [1973]. ¿Globalización o apartheid a escala global? En *El intercambio desigual. Cómo funciona el capitalismo*, S. Amín, pp. 185-217. H. Garetto Editor, Buenos Aires.

AGACINO, R. G. RIVAS y E. ROMAN, 1992. *Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington.

BAHAMONDES, M., E. GACITUA y T. RIVAS, 1994. Sistemas agrícolas y medio ambiente. El caso de las comunidades agrícolas de la IV Región de Coquimbo, Chile. *Revista Agricultura y Sociedad. Campesinado y recursos naturales: Metodologías y estudios de caso* 10(94): 7-51.

BORON, A., J. GAMBINA y N. MINSBURG (Comps.), 1999. *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. CLACSO-Eudeba, Buenos Aires.

BOURDIEU, P., 2000 [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

____ 2003. Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de la distinción. En *Capital cultural, escuela y espacio social*, P. Bourdieu, pp. 23-40. Siglo XXI, Buenos Aires.

CADEMARTORI, J., 2001 [1998]. *Chile: El Modelo Neoliberal*. CESOC-ICAL, Santiago.

CALDERON, M., 2009. Planteamiento del problema y comentarios finales. En *Globalización neoliberal y campesinado. Los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina*, M. Calderón, pp. 5-13 y 237-246. Tesis para optar al grado de antropólogo y licenciado en antropología, UAHC, Santiago.

CALVA, J. L., 1988. *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo XXI, México.

CHONCHOL, J., 1996 [1994]. Los sistemas agrarios después de la Guerra Mundial y la modernización conservadora de los años 1970-1980. En *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, J. Chonchol, pp. 197-419. FCE, Santiago.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

CONTRERAS, D., J. GASTO y F. COSIO, 1986. *Ecosistemas pastorales de la zona mediterránea árida de Chile*. CONICYT-UNESCO, Montevideo.

CUEVAS, P., M. CALDERÓN, C. MORALES y N. SEPÚLVEDA, 2010. Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía. En *Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía*. GICSEC (Ed.), pp. 8-62. UAHG-GICSEC, Santiago.

FAZIO, H., 2000. *La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la extrema riqueza al año 2000*. LOM, Santiago.

GAMBINA, J. (Comp.), 2002. *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

GIARRACA, N. (Comp.), 2001. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.

GONZALEZ, R., 2004. Tres décadas de un nuevo orden económico: Chile 1973-2003. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 22(4): 61-77. http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/77RevistaEuropea/77Gonzalez.pdf Consulta Agosto 2007.

GRAMSCI, A., 2007 [1970]. Nuestro Marx. En *Antología*, A. Gramsci, pp. 37-41. Siglo XXI, México.

GUDEMAN, S., 1981. Antropología económica: el problema de la distribución. En *Antropología Económica. Estudios Etnográficos*. J. Llobera (Comp.), pp. 231-267. Anagrama, Barcelona.

HARRIS, M., 2007 [1989]. Materialismo Cultural. En *Teorías de la cultura en la era posmoderna*, M. Harris, pp. 17-43. Crítica, Barcelona.

LENIN, V.I., 1969 [1899] El desarrollo del capitalismo en Rusia. En *Obras completas Tomo III*, V.I. Lenin. Cartago, Buenos Aires.

LUIS ARRAU DEL CANTO-INGENIEROS CONSULTORES, 2004. *Estudio de mejoramiento de riego río Huatulame, Prefactibilidad, IV Región*. Gobierno Regional de Coquimbo, Coquimbo.

MARX, K. 2001 [1867]. La llamada acumulación originaria. En *El Capital Tomo I*, K. Marx, pp. 607-649. FCE, México.

_____, 2008 [1980]. Prólogo. En *Contribución a la crítica de la economía política*, K. Marx, pp. 3-7. Siglo XXI, México.

ORTI, A., 1995. La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, J.M. Delgado y J. Gutiérrez (Eds.), pp. 85-95. Síntesis, Madrid.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

PESENTI, A., 1979. Método y objeto de la economía política. En *Manual de economía política* Tomo I, A. Pesenti, pp. 17-43. Akal, Madrid.

POLANYI, K. 1976 [1974]. El sistema económico como proceso institucionalizado. En *Antropología y economía*, M. Godelier (Comp.), pp. 155-178. Anagrama, Barcelona.

PORTILLA, B., 2000. *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. CEPAL, Santiago.

SADER, E. y P. GENTILI (Comps.), 2001 [1999]. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Eudeba, Buenos Aires.

SAHLINS, M., 2006 [1976]. Prefacio y Conclusiones. En *Cultura y razón práctica*, M. Sahlins, pp. 9-11 y 203-218. Gedisa, Barcelona.

SAXE-FERNANDEZ, J., J. PETRAS, H. VELTMEYER y O. NUÑEZ, 2001. *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen, Buenos Aires.

TRINCHERO, H., 2007. De la economía política a la antropología económica: trayectorias del sujeto económico. En *De la economía política a la antropología económica*, H. Trinchero y A. Balazote, pp. 9-148. Eudeba, Buenos Aires.

TRINCHERO, H., A. BALAZOTE y S. VALVERDE, 2007. Antropología económica y ecología: recorridos y desafíos disciplinares. En *Cuadernos de antropología social* 26: 7-19. UBA, Buenos Aires.

WALLERSTEIN, I., 1998 [1991]. Análisis de los sistemas mundo como impensado. En *Impensar las ciencias sociales. Los límites de los paradigmas decimonónicos*, I. Wallerstein, pp. 248-295. Siglo XXI, México.

_____ 2003 [1988]. *El capitalismo histórico*. Siglo XXI, México.

_____ 2005. La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema mundo. En *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*, I. Wallerstein, pp. 52-73. LOM, Santiago.

WOLF, E., 1971. *El campesinado y sus problemas*. En *Los campesinos*, E. Wolf, pp. 9-29. Labor, Barcelona.

_____ 2000 [1982]. *Europa y la gente sin historia*. FCE, Buenos Aires.